

Clásicos de la Gracia – Parte 02

“Él me levanta” “Poder de resurrección”

Pastor Erich Engler

Vamos a ir al libro de Romanos cap. 4 vers. 25, donde leemos lo siguiente:

“El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado por nuestra justificación”.

Nosotros sabemos que este versículo se refiere a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Él fue a la cruz por nuestras transgresiones y pecados, pero también resucitó para nuestra justificación.

Todo lo que Jesús hizo en la cruz, lo hizo por nosotros y no para sí mismo. Él murió a causa de nuestros pecados, y no resucitó simplemente porque estaba muerto a causa de los sufrimientos de la cruz, sino para que nosotros pudiéramos ser justificados.

Este versículo tiene tanto significado que podríamos sacar mucha enseñanza de él, pero hay una palabra en especial, sobre la cual quiero poner el énfasis, la cual es: resucitó.

Mientras estaba preparando el mensaje para el día de hoy, en mi meditación sobre la Palabra, el énfasis recaía siempre sobre la siguiente frase: Dios es un Dios de resurrección.

Estoy convencido, que esta frase encierra mucho más de lo que podemos entender al escucharla solo una vez.

Dios nos desea resucitar, o levantar, mucho más por encima de lo que significa la resurrección de Jesucristo para nuestra justificación.

El significado de dicha resurrección es lo más importante para nosotros como creyentes, ya que implica nuestra justificación, y allí es donde todo comienza, pero Dios nos desea “resucitar” o “elear” constantemente en todo aspecto de nuestra vida.

La palabra resurrección describe un rasgo característico de nuestro Padre celestial, y su deseo constante es levantarnos, o elevarnos a niveles superiores.

En el cap. 6 de Romanos, desde el vers. 4 leemos lo siguiente:

“Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

(5) Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

(6) sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

(7) Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado”.

Cuando la Palabra habla aquí de justificación del pecado, significa que **todos** nuestros pecados han sido perdonados, los pasados, los presentes y los futuros, **de una vez y para siempre**.

Volvamos ahora al cap. 4, y comenzamos leyendo desde el vers. 17 encontramos lo siguiente:

(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

(18) El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

Sabemos que Abraham se encontraba como muerto y físicamente no estaba en condiciones de poder engendrar un hijo, pero Dios levanta o resucita a los muertos, cuando llama las cosas que no son, como si fuesen.

Otro pasaje en el mismo libro de Romanos cap. 8, vers. 11 nos dice:

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”.

¿Qué es lo que hace el Espíritu santo? Él vuelve a la vida aquello que está muerto.

Creo que todos nosotros necesitamos una “resurrección” en algún ámbito de nuestra vida ¿verdad?

Por eso, no me refiero solamente a la resurrección para justificación, sino a una “resurrección” en forma práctica, levantando o avivando aquello que está muerto o apagado en nuestras vidas. Así podremos celebrar una reunión de resurrección en el verdadero sentido de la palabra.

Es interesante, que yo tenía tres predicaciones diferentes preparadas para el día de hoy sin saber realmente cual era la exacta, hace unos pocos minutos atrás el Señor me mostró claramente que este es el tema que debemos abordar hoy. Él sabe por qué.

Las palabras del versículo de Romanos 4:25 (resucitado para nuestra justificación), resonaban en mis oídos toda la semana. Sin embargo, yo no estaba seguro desde que perspectiva debía enfocar este versículo ni tampoco como relacionarlo.

Durante el tiempo de oración, antes de la reunión, el Señor me mostró claramente el tema al cual debía referirme el día de hoy.

Él me habló las siguientes palabras: “¡Yo te voy a levantar!”

En realidad Él me lo dijo en inglés, porque ese es el idioma en que mejor entiendo cuando Él me habla.

Dios es un Dios, que constantemente desea levantarnos, avivarnos y refrescarnos. Cuando Él obra en este sentido nos eleva a su nivel. Jesús vivía en ese poder de la resurrección, y Pablo nos dice algo semejante.

Es posible que nosotros también podamos vivir en el poder de la resurrección.

Si es que Dios desea que vivamos en ese poder de la resurrección, debemos comprender lo que esto significa. Debemos saber cómo podemos apropiarnos de él, y cómo podemos aplicarlo concretamente a nuestra vida diaria.

Vamos a ir al libro de Números cap. 21, desde el vers. 4:

Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino.

(5) Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

(6) Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.

(7) Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

(8) Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.

(9) Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

Ellos debían mirar hacia arriba, ya que la serpiente de bronce fue puesta sobre una asta en lo alto. ¿Qué es lo que debían hacer cuando eran mordidos por una serpiente? Ellos debían dirigir su mirada hacia algo que estaba en lo alto. No se trataba de mirar cualquier cosa sino que por sobre todas las cosas debían levantar la vista.

La serpiente de bronce es una tipología y representa aquí a Jesús. El apóstol Juan, refiriéndose a este pasaje, nos dice en el cap. 3 de su evangelio, en los vers. 14 y 15 lo siguiente:

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

¿Qué hicieron con esa serpiente de bronce en el desierto? Fue levantada, y de la misma manera fue levantado Jesús en la cruz. Pablo nos dice que todo aquel que cuelga del madero, es maldito. La maldición fue puesta sobre Jesús para que nosotros no tengamos que cargarla.

Esa asta en el cual fue puesta la serpiente de bronce, simboliza a la cruz. La serpiente fue puesta sobre esa asta, de la misma manera en que Cristo fue clavado sobre la cruz.

Cuando nosotros escuchamos la palabra cruz, automáticamente pensamos en algo que está puesto en alto.

Eso significa que cada uno que mire a Cristo en la cruz, debe levantar su mirada. Cristo no fue crucificado a la altura de una persona, sino por encima, en lo alto.

Así como Cristo fue clavado en la cruz, y ésta fue levantada, de la misma manera, todo aquel que era mordido por una serpiente, debía mirar hacia arriba, donde en lo alto estaba esa serpiente de bronce.

Mientras clavaban a Jesús en la cruz, Él estaba acostado sobre ella, pero cuando terminaron de clavarle, levantaron la cruz. La podrían haber dejado sobre el suelo, pero entonces, la pena aplicada en aquel tiempo hubiese perdido su carácter.

Por esa razón la cruz era levantada para que el condenado fuera visto por todos los que estaban alrededor, los cuales debían levantar la mirada para poder verlo.

¿Sabías que la cruz fue el primer paso hacia la resurrección? Si Jesús no hubiese sido clavado allí no hubiese muerto. Él muere allí por una falla cardíaca, y eso lo decimos porque, después de todos los sufrimientos padecidos llegó el punto cuando su corazón no soportó más. Cuando había muerto, vino un soldado y le clavó una lanza en el costado del cual brotó agua y sangre. Jesús muere en la cruz que está levantada en lo alto.

Muchos piensan que Jesús se desangró y que esa fue la causa de su muerte. Lógicamente que todos los sufrimientos le ocasionaron pérdida de sangre, pero el hecho que Él estuviera colgado de la cruz hizo que llegara el momento cuando su corazón no pudo resistir más.

El hecho de no haber ingerido ningún líquido, todos los latigazos que recibió, significaron un desgaste corporal muy intenso. Todo su tórax se sentía fatigado, además de estar herido y colgando de la cruz donde le insultaban y se burlaban de Él, eso significó una condena muy cruel. Toda la gente que estaba presenciando este espectáculo tenían algo en común: todos debían mirar hacia arriba.

Al ver lo que sucedía en ese momento, mientras todos miraban hacia arriba, se podría decir que era un fracaso y que el diablo había obtenido la victoria, pero a la vez nos indica que ese no era el final, ni que con eso se había acabado todo.

La Biblia nos habla de aquella serpiente de bronce que fue levantada en el desierto. La serpiente en sí no simboliza a un ángel protector, sino a Satanás mismo.

Tal vez tú estés pasando por momentos difíciles y te parezca que estás colgado de una cruz, pero quiero decirte que allí no se acaba todo, ni es el final.

La serpiente representa al diablo y sus demonios. Jesús, mientras moría en la cruz se hizo participante de la naturaleza diabólica. En el momento en que cargó los pecados del mundo y que quedó separado del Padre, no era participante de la vida divina. En ese momento Él descendió al Hades, sufriendo allí en el reino de la muerte por tres días y tres noches.

El apóstol Juan compara a Jesús en la cruz con la serpiente de bronce levantada en el desierto como lo describe Números cap. 21.

La gente que estaba mirando hacia arriba, lo que sucedía sobre la cruz, podía pensar que allí se había acabado todo.

Sin embargo, si hubiera habido alguno allí que conocía la escritura, hubiera sabido que ese hombre que estaba colgado allí, iba a resucitar.

Mirar hacia arriba, implica en cierta manera esperar el momento de la resurrección. La mirada se dirige hacia arriba y no hacia abajo.

¿Cómo se puede hacer visible el poder de la resurrección en mí? ¿Cómo se puede manifestar el poder de la resurrección en mí, cuando estoy desangrándome por las circunstancias que me atormentan, sufriendo sin ver una salida?

¿Cómo se puede manifestar el poder de la resurrección en mí, cuando estoy desfalleciendo por el dolor y los sufrimientos que no puedo casi ni percibir el mundo a mi alrededor?

No vamos a creer que Jesús estuvo todo el tiempo consciente de lo que sucedía a su alrededor. Después de todo lo que había padecido, su cerebro dejó de percibir lo que estaba sucediendo.

¿Cómo podemos nosotros vivir en el poder de la resurrección cuando estamos atravesando situaciones sumamente difíciles?

Levantando nuestras cabezas, y poniendo nuestra mirada en lo que viene más adelante, lo cual traerá algo vivificante como consecuencia.

Por esa razón es que el Señor desea que nuestra mirada esté dirigida hacia Él continuamente. De esa manera, tenemos la cabeza alzada y nuestra mirada dirigida hacia el cielo, en vez de andar cabizbajos y con los ojos puestos en el suelo.

El Señor desea resucitarnos, levantarnos, avivarnos, para eso debemos poner nuestra mirada hacia adelante. No mirar el pasado, ni siquiera las circunstancias presentes, sino el futuro glorioso que Él nos quiere otorgar por medio del poder de la resurrección.

El Señor nos desea resucitar, y lo único que debemos hacer nosotros es mirar hacia arriba, más concretamente hacia la cruz porque allí, Él compró la victoria completa al resucitar más tarde y no quedar derrotado allí.

En cada una de las situaciones de nuestra vida debemos mirar hacia arriba, porque el Señor nos quiere levantar.

No importa en qué situación difícil te encuentres ahora, ¡mira hacia arriba!

El ser humano, cuando está agobiado por problemas o circunstancias difíciles, por naturaleza baja la cabeza y tiende a quejarse y a murmurar.

¿Eso lo conocemos todos, verdad? Nos sentimos mal y por eso bajamos la cabeza, pero en esos momentos deberíamos pensar en la cruz de Jesús. Al pensar en la cruz, levantamos la cabeza automáticamente.

No se trata de hacer el esfuerzo de confesar alguna frase “mágica” que nos “saque” de esa situación, sino que en el momento en que pensamos en la cruz, levantamos nuestra vista automáticamente.

Al escuchar la palabra “cruz” se forma una imagen en tu mente y esa imagen es representada arriba, en lo alto ¿verdad?

Deberíamos entregarle al Señor ese poder de imaginación que tenemos para que Él pueda obrar a nuestro favor.

Muchas veces, los niños pequeños dibujan algo sobre un papel lo cual nosotros, los adultos no entendemos, pero ellos les dan un significado muy claro y específico ¿verdad?

Si nosotros nos imaginamos lo que sucedió en la cruz y lo que significa la obra completa de Cristo allí, le hacemos el camino más fácil a Dios para que pueda darnos la salida a nuestra situación.

La historia no se acaba con la cruz, sino que por el contrario, allí es donde comienza realmente. Lo que sucedió después de todos los padecimientos que Jesús tuvo que soportar en la cruz, fue mucho más glorioso que todo lo que había sucedido antes de que fuera a la cruz.

El Señor desea levantarte, Él desea que mires hacia arriba. Ese es el motivo por el cual la cruz fue levantada en lo alto, para que levantemos nuestra mirada hacia ella y comprendamos lo que sucedió allí.

Él dijo que nos quiere vivificar, y en Juan cap. 6 vers. 63 leemos:

“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.

Esto es lo que significa la palabra vivificar: dar vida.

Dios siempre habla palabras de espíritu y de vida. Siempre que Él nos hable, nos va a vivificar y a dar vida. Esa es su perfecta voluntad. Su Palabra nunca te va a deprimir ni a tirar abajo. Su Palabra nunca te va a condenar ni a enfatizar la ley, su Palabra es espíritu y es vida.

No importa cual sea la situación en que nos encontremos, su Palabra siempre nos va a vivificar. No importa cual sea la circunstancia que estemos atravesando, Él siempre está allí para vivificarnos, aún a pesar de que hayamos cometido errores. Él no nos va a condenar o a juzgar por los errores cometidos como primera condición, para luego poder vivificarnos. Dios no te dice: “¡primero vamos a arreglar cuentas, y luego veré lo que voy a hacer!”

Si esa fuera su manera de actuar, Jesús hubiese hecho así con la mujer adúltera, pero no lo hizo. El relato lo encontramos en Juan cap. 8. Allí vemos, que todos los que acusaban a esta mujer, salieron dejando caer las piedras de sus manos con conciencia de pecado, luego que Él dijo que el que estuviera sin pecado arrojara la primera piedra. Todos se van y Jesús queda solo con esa mujer. Él le pregunta si alguno de ellos la condenó. Cuando la mujer responde que no, Jesús no le dice algo así como: “¡ahora que todos se fueron me vas a escuchar, siéntate ahí que vamos a arreglar cuentas!” Jesús no dijo eso.

¿Cuáles son las palabras de Jesús?

Jesús le dice: “¿dónde están los que te acusaban?, ¿ninguno te condenó?” Ella responde: “Ninguno, Señor”.

¿Cuáles son las palabras que Él responde? Jesús le dice: “Yo tampoco te condeno”. Recién después que Él le dice que no la condena, añade: “vete, y no peques más”.

Nosotros hacemos al revés, primero decimos: “siéntate ahí que vamos a arreglar cuentas”. Después que hablamos de principio a fin sobre los pecados cometidos, después que la persona confesó todo y se arrepintió varias veces de lo que hizo, recién entonces le decimos: “no te condeno, vete y no peques más”.

Eso es una tergiversación. Jesús le da primero ánimo y esperanza cuando le dice que no la condena, y luego le dice que no peque más.

De la misma manera hace con nosotros, no nos condena aún cuando hacemos errores, sino que su deseo siempre es animarnos y confortarnos.

Imagínate lo que produjeron esas palabras en esa mujer. Por supuesto que ella había actuado mal. Al decirle Jesús que no la condenaba, recién entonces hay un terreno propicio en su corazón para poder ser liberada de ese pecado.

Jesús nunca actuaba como los doctores de la ley, Él lo hacía siempre lleno de misericordia y de bondad, pero a la vez cumplió con toda la ley. Él cumplió con la ley por nosotros.

Cuando había muerto Lázaro y sus hermanas lloraban desconsoladas por su pérdida pensando que ya no había más solución, Jesús, delante de la tumba de Lázaro pronuncia palabras de mucho significado cuando dice: “¡quítala la piedra!”

Hasta ahora no hemos comprendido demasiado el significado de esas palabras. Los 10 mandamientos fueron escritos sobre piedra, y ellos son la base de la ley.

Cuando Jesús da la orden de quitar la piedra delante del sepulcro de Lázaro, quiere decir también con eso que la ley debe ser quitada del medio.

Más tarde, dice que le desaten y le dejen ir.

Nuestro ministerio, como “Grace Family Church” es quitar la piedra de la ley del corazón de la gente, y desatar las vendas de la condenación y la culpa que tienen oprimidas a las personas, para dejarlos ir.

Si no está la ley de por medio, podemos ser misericordiosos con la gente como lo fue Jesús con la mujer adúltera.

Eso es lo que queremos hacer como iglesia local ¿verdad? Eso solo es posible cuando tenemos nuestra vista en alto, y no cuando andamos quejándonos y lamentándonos con la mirada hacia el suelo.

Recordemos que la cruz fue levantada, fue puesta en lo alto. Debemos mirar hacia la cruz y lo que Cristo hizo allí.

El llamado que tenemos nosotros aquí, es quitar las piedras de la ley del corazón de las personas, y sacarles las vendas de la condenación y la culpa, para que ellas queden libres.

La Biblia describe el final de la historia como: la resurrección de Lázaro. Dios desea avivarnos, reconfortarnos, volvernos a dar vida.

Eso es lo que deseamos hacer nosotros también como iglesia: reconfortar, infundir aliento, avivar a las personas. Pero, antes de ser capaces de dar nuevo ánimo a otros, debemos ser renovados nosotros primero.

Te invito a repetir conmigo una confesión de fe que te va a ayudar a comprender más lo que acabo de decir. Para eso debes levantar tu mirada a la cruz y, ver por la fe la obra de Cristo a nuestro favor.

Cada vez que te encuentres en una situación difícil, en vez de bajar la vista y ver las cosas negativas, recuerda esta confesión:

¡Dios desea levantarme, avivarme, infundirme nuevo aliento, darme nueva vida!

Si levantas tu mirada a la cruz contemplando la obra de Cristo a tu favor, al repetir estas palabras tu fe se irá acrecentando y verás la salida que Él tiene preparada para ti.

Él ya nos resucitó consigo, ahora esa realidad se tiene que manifestar en la vida diaria.

Las palabras de Romanos cap. 6 que leímos al comienzo, no deben quedar solo en letra muerta, sino que deben hacerse realidad en nuestra vida cotidiana.

Por eso, recuerda: **Él Señor desea avivarte e infundirte nuevo ánimo.** ¡Amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones